

Serie



CÁPSULA #3

**MESAS DE TRABAJO
COLABORATIVO:
¡CONSTRUYENDO
APRENDIZAJES EN COMUNIDAD!**



Una iniciativa de:





¿Qué son las mesas de trabajo colaborativo?

Las mesas de trabajo colaborativo son espacios en los que un grupo de niñas y niños interactúan y comparten, al mismo tiempo que trabajan en una exploración de objetos, un dibujo, escultura, collage, experimento, juego u otra actividad manual. El aspecto clave es que, sin importar si la actividad es de carácter individual o grupal, las niñas y los niños comparten materiales, ideas, opiniones y se dan realimentación, apoyo y sugerencias.

Esta herramienta pedagógica se basa en el aprendizaje cooperativo como elemento central para fortalecer habilidades cognitivas, afectivas y sociales; y puede ser utilizada tanto en ambientes de educación formal (ej. al explorar objetos relacionados con una nueva temática o al elaborar una creación artística), como en el contexto familiar (ej. distintas personas de la familia sentadas en la misma mesa, realizando tareas diferentes, pero con la posibilidad de interactuar y realimentarse).

Es importante que en cualquier lugar en el que se aplique esta estrategia, el rol de la persona adulta gire en torno a: 1) crear un ambiente centrado en los intereses de las niñas y los niños, 2) confiar en sus capacidades, 3) observarles (para documentar sus procesos y recopilar información para planear futuras estrategias de mediación), 4) motivarles a identificar otras perspectivas, cuestionar sus propias ideas y expandirlas, 5) así como estar disponible por si necesitan apoyo.



¿Cuáles son sus pilares?

1 Espacios seguros para hacer

Las mesas de trabajo colaborativo tienen un énfasis en el hacer, invitando a las niñas y niños a explorar ideas, elaborar creaciones, expresarse e interactuar con otras personas. Por eso se dice que su esencia está en el reconocimiento de las niñas y los niños como personas capaces y exploradores innatos.

A la vez se reafirma la importancia de generar oportunidades para fomentar la creatividad y para que las niñas y los niños generen su propio conocimiento (preguntas, hipótesis, perspectivas, significados).

Pero más allá de proponer actividades de exploración o creación, a través de esta estrategia pedagógica se busca construir ambientes seguros y significativos para hacer. Por lo tanto las mesas de trabajo colaborativo son espacios centrados en las niñas y los niños, en los que resulta imprescindible que las actividades surjan de sus intereses, que el mobiliario y materiales sean acordes a sus características particulares, que las personas adultas acompañen sin resolver o imponer, así como que se haga énfasis en el proceso y no en el resultado.

Haciendo, las niñas y los niños descubren más acerca de sí mismas/os, sus pares y su comunidad.

2 La colaboración como motor del aprendizaje

La colaboración es una habilidad social que se aprende y se practica. Las mesas de trabajo colaborativo se pueden describir como ambientes diseñados para practicar esta habilidad y potenciar así el aprendizaje en comunidad. Es por esto que, ya sea que se plantee una actividad de carácter grupal o individual, siempre se promueve que las niñas y los niños interactúen y compartan materiales e ideas.

Además, es importante señalar que la puesta en práctica de esta estrategia pedagógica rompe la estructura en la que se considera a la persona adulta como quien enseña y a las niñas y los niños como los que aprenden, para abrirse a una dinámica horizontal que promueve el aprendizaje entre pares y reconoce el valor de las ideas y conocimientos de las niñas y los niños.

En consecuencia, las personas adultas tienen las tareas de impulsar a las niñas y los niños a: expresar sus pensamientos, sentimientos y necesidades; escuchar con atención a otras personas; cuestionar sus propias ideas; identificar y tratar de comprender otras perspectivas y comunicarse asertiva y empáticamente.

La experiencia de compartir un espacio colaborativo de descubrimiento conjunto, posibilita que se generen canales diversos que dinamizan los aprendizajes individuales. En este sentido, resulta muy útil combinar la práctica de las mesas de trabajo colaborativo con otras estrategias como las rutinas de pensamiento o la documentación pedagógica, permitiendo de esta manera que las niñas y los niños registren sus propias experiencias y puedan agregar con mayor facilidad las perspectivas y aportes de otras personas.

3 Empoderamiento para transformar el mundo

Las mesas de trabajo colaborativo se fundamentan en el reconocimiento de que las niñas y los niños tienen, desde su primera infancia, la capacidad para transformar el mundo. Es así que uno de sus objetivos es potenciarles como creadores empoderados.

Ser una persona creadora empoderada significa desarrollar la práctica de explorar cómo las cosas/fenómenos están hechos o cómo funcionan y tratar de transformarlos para que se ajusten más a las necesidades de la comunidad. Esto implica el desarrollo de múltiples habilidades como la observación, el pensamiento crítico y la empatía.

Por lo tanto, esta estrategia pedagógica pretende crear espacios que les den a las niñas y los niños no sólo la oportunidad de hacer, escuchar y cuestionar; sino que además les lleve a descubrir su capacidad de utilizar las manos y la mente para alcanzar objetivos individuales y colectivos.

Entonces cuando se invita a las niñas y los niños a realizar una exploración de objetos, un dibujo, escultura, collage, experimento o juego; no sólo se tiene como fin la actividad misma, sino que además se busca que se empoderen como aprendices y como creadores.



¿Con qué propósitos pueden utilizarse?

Las mesas de trabajo colaborativo se pueden utilizar en diferentes momentos y para perseguir diferentes propósitos:

Exploración: se anima a las niñas y los niños a explorar objetos o imágenes relacionados con un aprendizaje esperado que se esté introduciendo. Además de los objetos o imágenes que van a investigar, pueden tener a su alcance lupas, pinzas, reglas u otros elementos que les ayuden en la exploración. También se puede incluir dentro de los materiales hojas y lápices para que puedan registrar sus aprendizajes.

Elaboración de creaciones artísticas: este tipo de actividades como la elaboración de dibujos, esculturas o collages son comunes en los ambientes educativos y resultan útiles para implementar mesas de trabajo colaborativo, simplemente asegurándose de seguir algunos lineamientos pedagógicos como promover la interacción entre las niñas y los niños, en lugar del silencio; centrarse en el proceso y no tanto en el resultado final; resaltar la construcción de significados detrás de la creación artística y permitirle a las niñas y los niños tener libertad, en lugar de seguir reglas rígidas.

Espacios de juego libre: cuando en su tiempo de ocio un grupo de niñas y niños deciden que quieren realizar proyecto individual (ej. dibujo, construcción con partes sueltas, exploración de materiales), pero con la posibilidad de interactuar y retroalimentarse de sus compañeras y compañeros.

Compartir en familia: cuando los miembros de la familia están en casa pero deben cumplir con tareas o metas individuales. Las mesas de trabajo colaborativo son una opción viable para que cada persona complete su tarea individual mientras comparten ideas u opiniones entre sí. Esto refuerza el vínculo entre los miembros de la familia, y facilita que se conozcan mejor, que estén al tanto de sus gustos, intereses, entre otros.



¿Qué beneficios podemos obtener?



Vínculo emocional: se promueve un vínculo emocional seguro mediante la interacción respetuosa, la escucha empática, la consideración de la voz de todas y todos, el apoyo y la compasión. Por ejemplo, la escucha empática brinda la oportunidad a las niñas y los niños de compartir su mundo interior, es decir, sus experiencias, sentimientos, necesidades, gustos, opiniones e intereses, fomentando así que se conozcan y comprendan más profundamente.

Colaboración y comunicación: la dinámica de las mesas de trabajo colaborativo es de cooperación, en lugar de competencia. Se impulsa a las niñas y los niños a interactuar de forma respetuosa, compartir materiales, ideas y realimentarse. Por lo tanto, se convierten en oportunidades ideales para practicar la expresión de ideas de forma asertiva, la escucha empática, la resolución de conflictos, el identificar y comprender otras perspectivas, así como cuestionar y expandir las propias ideas. Así mismo, aprenden a pedir apoyo cuando se requiera, de una manera asertiva y sin que esto genere momentos de sobrecarga para algunas personas, sino al contrario, que sean escenarios para lograr objetivos individuales de forma colaborativa.



Autorregulación: participar en una mesa de trabajo colaborativo implica seguir pautas de respeto, convivencia y colaboración. Estas conllevan el desarrollo de la habilidad de autorregulación, por ejemplo, al escuchar con atención a las demás personas, tomar las ideas que se consideren pertinentes y comunicar con respeto aquellas que no. De ahí que se desarrolla el respeto a las demás personas (no violentar o agredir) cuando hay un desacuerdo o cuando se quiera utilizar un material que otra persona está utilizando.

Autoconfianza: las niñas y los niños vivencian cómo sus aportes individuales pueden tener un impacto en las creaciones de las demás personas participantes, esto les permite comprender que sus ideas, pensamientos y opiniones, son valiosas y pueden enriquecer a las demás personas. Lo cual aporta en que se sientan valoradas/os y seguras de sí mismas/os.



Apropiación de su proceso de aprendizaje: la interacción que se da en este tipo de dinámica promueve que las niñas y los niños aprendan de otras personas al observarles y escucharles. Se apropian de su proceso de aprendizaje, pues aprenden a discriminar qué les sirve y que no. Al fortalecer este filtro, están tomando decisiones más conscientes y planificadas, enfocadas en sus objetivos, pero fortaleciéndose del exterior.



Agencia ciudadana: al participar en las mesas de trabajo colaborativo, las niñas y los niños ejercen su ciudadanía activa ya que exponen sus opiniones, ideas, perspectivas y estas son tomadas en cuenta y atendidas. Así, ejercen su derecho de participación y a ser escuchadas/os.

Pensamiento sistémico: la naturaleza colaborativa de esta estrategia pedagógica ayuda a las niñas y a los niños a reconocer y comprender las perspectivas de otras personas. Esta habilidad a su vez les posibilita rediseñar los sistemas con los que interactúan.



Creatividad: al observar a otras personas interactuar con los materiales, las niñas y los niños dentro de las mesas de trabajo colaborativo se retroalimentan e inspiran, se dan ideas y se abren a opciones que de otra manera no habrían explorado.



¿Cómo podemos ponerla en práctica?

Antes de la mesa de trabajo colaborativo

- » **Planificación:** es vital planear una actividad acorde a los intereses de las niñas y los niños. Esto quiere decir que desde la temática, hasta los materiales deben ser específicamente pensados para el grupo de niñas y niños que va a participar, de acuerdo a sus necesidades y características particulares.
- » **Organización del espacio:** se acomodan las mesas para que puedan sentarse entre 3 y 6 niñas y niños. Las mesas deben de colocarse de forma que todas las personas puedan verse la cara. Se debe, además, escoger un lugar adecuado para colocar los materiales que se utilizarán en las creaciones o proyectos. Este lugar debe ser accesible para todas las niñas y los niños de la mesa.

Durante la mesa de trabajo colaborativo

- » **Establecimiento o repaso de las normas del espacio:** las primeras veces que se realiza una mesa de trabajo colaborativo es importante establecer en conjunto una serie de normas de convivencia. Las normas se refieren a la descripción de aquellos comportamientos y actitudes que permitirán que la mesa de trabajo colaborativo sea un espacio seguro y respetuoso. Las normas no son pautas rígidas, sino recordatorios de los comportamientos y actitudes esperadas en estos espacios. Estas pueden variar de acuerdo con las características de cada grupo, sin embargo, el respeto siempre se debe de mantener, así como el acuerdo con respecto al uso de los materiales conjuntos.

Una vez que se han establecido las normas en la primera mesa de trabajo colaborativo, en las siguientes, simplemente se repasan o recuerdan.

- » **Uso de preguntas generadoras:** se recomienda realizar preguntas generadoras para invitar a las niñas y los niños a expresar sus pensamientos, profundizar en sus aprendizajes, identificar otras perspectivas y cuestionar sus propias ideas. La formulación de las preguntas debe hacerse en el momento adecuado, respetando el proceso grupal de cada mesa. Es decir, si una mesa está activamente reflexionando, no es necesario intervenir con una pregunta a menos que esta vaya a aportar una perspectiva distinta o pueda enriquecer la reflexión.

Después de la mesa de trabajo colaborativo

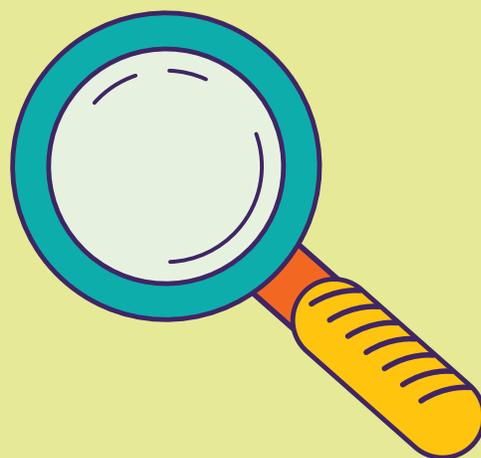
- » **Exposición o espacio para compartir las creaciones realizadas:** al finalizar, es importante que las niñas y los niños tengan un espacio para compartir entre sí sus creaciones. En este, explican su creación, sentimientos y pensamientos asociadas a ella.

Este espacio no es obligatorio, se respeta si las personas participantes de las mesas, no quieren compartir con las demás. Pero se brindan alternativas, por ejemplo, puede compartir solo el dibujo sin hablar o pueden contar sobre su experiencia, pero no compartir la creación.

Ya sea en el ámbito educativo como en el familiar, es importante que cuando se inicie este espacio de compartir todas las personas involucradas, muestren respeto, presencia y atención.

En síntesis:

- » Planear las actividades y materiales según los intereses de las niñas y los niños.
- » Abrir un espacio para definir o retomar las pautas de respeto y colaboración.
- » Brindar suficiente tiempo para que trabajen en la creación o exploración.
- » Motivar el intercambio con preguntas generadoras cuando sea necesario.
- » Abrir un espacio para la exposición de las creaciones e ideas construidas.



Créditos

Fundación Paniamor, Coopeservidores, Aflatoun Internacional, Alianza Empresarial para el Desarrollo, Ministerio de Educación Pública.

Primera Edición, 2021.

San José, Costa Rica

SERIE NIÑEZ CIUDADANA. CÁPSULA #3 MESAS DE TRABAJO COLABORATIVO: ¡CONSTRUYENDO APRENDIZAJES EN COMUNIDAD!

Diseño Metodológico:

Marcela González Coto y Nayuribe Sáenz Cubillo.

Diseño Pedagógico:

Arienne García González.

Coordinación y Edición Técnica:

Marcela González Coto y Nayuribe Sáenz Cubillo, Fundación Paniamor.

Guisselle Alpízar Elizondo, Johanna Coto Jiménez y Gabriela Gamboa Naranjo, Ministerio de Educación Pública.

Diseño Gráfico y Diagramación:

El Domo Comunicación

Este documento forma parte de una serie de cápsulas llamada Niñez Ciudadana. El objetivo de esta serie es brindar al personal docente, familias y personas cuidadoras de niñas y niños en primera infancia, estrategias basadas en evidencia científica, que fortalecen el vínculo seguro y promueven el desarrollo de habilidades para la vida.

Referencias

Aguirre, E. I. R., González, N. L. M., & González, R. M. G. (2012). Aprendizaje colaborativo en ambientes virtuales y sus bases socioconstructivistas como vía para el aprendizaje significativo. *Apertura*, 4 (2), 32-41.

Clapp, E. P., Solis, S. L., Ho, C. K. N., & Laguzza, K. (2020). *Maker-Center Learning Playbook for Early Childhood Education Agency by Desing*.

Dekker, R., Elshout-Mohr, M., & Wood, T. (2006). How children regulate their own collaborative learning. *Educational Studies in Mathematics*, 62 (1), 57-79.

Gómez, F., Nussbaum, M., Weitz, J. F., Lopez, X., Mena, J., & Torres, A. (2013). Co-located single display collaborative learning for early childhood education. *International Journal of Computer-Supported Collaborative Learning*, 8 (2), 225-244.

Johnson, R. T. & Johnson, D. W. (2006). An overview of cooperative learning. <http://www.co-operation.org/what-is-cooperative-learning>.

Vasileiadou, M. (2009). Cooperative learning and its effects on pre-primary, marginalized children. Emotional and behavioural difficulties, 14 (4), 337-347.

Una iniciativa de:

